

Malvinas: mientras se negocia, las espadas en alto

Reagan pide que retrasen el asalto

Noventa soldados ingleses ya han desembarcado, según la televisión norteamericana

Haig está dispuesto a ir a Buenos Aires, si la Junta Militar lo considera oportuno. Tiene una versión actualizada de su anterior propuesta de paz.

Washington. (Crónica de nuestro corresponsal interino.) — Aunque cada vez son más claras las indicaciones de que los Estados Unidos apoyarán a Gran Bretaña si hay guerra en el Atlántico Sur, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig que ha redoblado sus esfuerzos mediadores, está esperando la respuesta de Margaret Thatcher y Leopoldo Galtieri a la última versión de su «plan de paz» y se ha ofrecido a ir a Buenos Aires si los militares argentinos lo consideran oportuno.

La propuesta de paz de Haig, una «versión actualizada» de las que presentó con anterioridad y que no convencieron a ninguna de las partes en litigio, consta de cinco puntos: 1) Retirada de las tropas argentinas de las Malvinas. 2) Regreso a puerto de la flota británica. 3) Breve período de administración inglesa del archipiélago, con las dos banderas (la azul y blanca, y la Unión Jack) ondeando en puerto Stanley. 4) Establecimiento de un período más largo de administración interina conjunta. 5) Iniciación de negociaciones para determinar el «status» definitivo de la zona, sin aceptar la condición Argentina de que su soberanía quede garantizada, ni la inglesa de que haya un referéndum en el que los malvinos decidan su futuro.

El canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, que el jueves por la mañana partió de Washington rumbo a Nueva York, se entrevistó el día anterior por la tarde en el Departamento de Estado con el secretario, Alexander Haig a quien informó de que su Gobierno sigue analizando el plan de paz de los Estados Unidos y está dispuesto a «negociar, negociar y negociar». Los observadores de la capital federal norteamericana opinan que el ataque inglés a las Georgias del Sur y la llegada de la Royal Navy a las inmediaciones de las Malvinas ha hecho ver las orejas al lobo a la Junta Militar que preside Leopoldo Galtieri y ha obligado a éste a adoptar una actitud más flexible.

Un tercer viaje a Buenos Aires

La cadena de televisión norteamericana CBS dijo «haber sabido que noventa soldados británicos miembros de una uni-

dad especial han desembarcado ya en la isla más occidental de las que componen el archipiélago de las Malvinas en una misión de observación, preparatoria de una operación más importante y masiva», y que esos comandos tienen por el momento instrucciones de evitar enfrentamientos con las tropas argentinas.

El Departamento norteamericano de Estado, al presentar su última oferta mediadora, puso en ella una nota de grave urgencia: «En nuestra propuesta —comentó el portavoz, Dean Fischer refiriéndose a la proximidad de la armada inglesa a las Malvinas— no hay más ultimátum que la realidad del movimiento militar de fuerzas». Alexander Haig ha decidido que «es mejor presentar las ideas directamente al Gobierno argentino, y no al canciller Nicanor Costa Méndez», cuyas concesiones, según las quejas de la Administración Reagan, han sido varias veces rectificadas por la Junta de Galtieri, y de ahí su sugerencia de efectuar un tercer viaje a Buenos Aires.

Fuentes oficiales de la Casa Blanca señalaron que el presidente Reagan ha pedido a la primer ministro inglesa, Margaret Thatcher, que dé un nuevo margen a las negociaciones y aplaque un poco el asalto a las Malvinas, y que al parecer Londres ha accedido a esa solicitud, aminorando la velocidad con que su flota marcha hacia el archipiélago, y aplazado «hasta por lo menos el viernes» cualquier «operación militar importante».

En el seno de la ONU

La impresión en los círculos político-diplomáticos de Washington es que el canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, está evaluando la conveniencia o no de replantear el problema de las Malvinas en las Naciones Unidas, en lo que sería un intento de capitalizar el éxito que supuso para Buenos Aires la resolución del órgano de consulta del Tratado de Río, que por 17 votos a favor y cuatro abstenciones respaldó el derecho de Argentina a la soberanía (igual que en su día dictaminó el Comité de Descolonización de la ONU).

Inmediatamente después de desatarse la crisis el día 2 de abril, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a instancias de Gran Bretaña y con el voto favorable de los Estados Unidos, aprobó la «resolución 502», que exige el cese de hostilidades y la retirada inmediata de las tropas invasoras, y pide el comienzo de negociaciones.

El secretario general del organismo, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, ha dicho que no intervendrá como «agente-pacificador» hasta que termine la misión mediadora de Alexander Haig. Cualquier decisión del Consejo de Seguridad favorable para Argentina sería vetada por Gran Bretaña o los Estados Unidos (que no quieren poner en peligro su amistad con los ingleses), y la Asamblea General carece de todo poder ejecutivo.

Norman Bailey, un alto funcionario del Consejo Nacional de Seguridad norteamericano, comentó en una rueda de prensa que «el voto favorable de la



Los soldados argentinos de la guarnición de Comodoro Rivadavia, que están acuartelados ante un posible ataque británico a su país, fotografiados a la hora del rancho

Administración Reagan a la resolución 502 de la ONU y su abstención en la de la OEA demuestra claramente de qué lado estamos en este conflicto».

Bailey dijo que «si Gran Bretaña y Argentina se declaran la guerra, los Estados Unidos se alinearán del lado inglés y ayudarán a Londres en materia logística y de abastecimiento de combustible», pero descartó prácticamente la posibilidad de una asistencia militar más directa.

«Nuestro aliado natural»

Bailey aseguró que «la Unión Soviética está proporcionando a Buenos Aires datos secretos obtenidos por sus submarinos, aviones y satélites-espía, y Estados Unidos está haciendo lo propio con Gran Bretaña». Hasta ahora, ningún funcionario de la

Administración Reagan había confirmado oficialmente esta circunstancia.

«Cada vez queda menos tiempo, y para que haya una solución es imperativo que las dos partes acepten las últimas propuestas del secretario de Estado, Haig. Mientras exista una posibilidad de que su plan de paz dé resultado, el Gobierno norteamericano seguirá declarando su neutralidad», manifestó Norman Bailey.

Otras fuentes oficiales, estas del Departamento de Estado, han comentado que «si estalla la guerra, Washington no tiene nada que ganar jugando a ser neutral, y en cambio tiene mucho que perder si no se inclina del lado inglés, porque Gran Bretaña es un aliado natural de los Estados Unidos».

De acuerdo con esas fuentes, el Gobierno norteamericano se adheriría al embargo comercial decretado por la Comunidad Económica Europea (CEE) contra Argentina y que fue «deplorado» por los países signatarios del Tratado de Río en la resolución adoptada el miércoles.

El senador Joseph Biden, demócrata por Delaware, presentó el jueves en la Cámara Alta del Congreso norteamericano una resolución que pide a la Administración Reagan que «ponga en práctica todas las medidas que sean necesarias para ayudar al Gobierno inglés a lograr la total retirada de las fuerzas argentinas de las islas Malvinas y la aplicación del principio de autodeterminación». — **Rafael RAMOS.**

Confirmada la muerte del oficial del «Santa Fe»

Buenos Aires. — La armada argentina confirmó anoche la muerte de un suboficial en los combates del archipiélago de las Georgias del Sur.

Mediante un comunicado, la marina informa de la muerte del suboficial primero, Félix Oscar Artuso, perteneciente a la dotación del submarino «Santa Fe» que falleció en circunstancias «no debidamente aclaradas por el gobierno británico», dice el texto.

Sólo un párrafo tiene el referido comunicado, y es el siguiente: «El comando en jefe de la armada lamenta comunicar el fallecimiento del suboficial primero Félix Oscar Artuso, perteneciente a la dotación del submarino «Santa Fe». Las circunstancias y el lugar en que se produjo la muerte no han sido debidamente aclaradas por el gobierno británico».

Cabe mencionar que dicho submarino se encontraba anclado en el puerto de Grytviken, con el objeto de entregar víveres, y correspondencias a la dotación argentina que se encontraba en el lugar, cuando fue atacado por naves británicas.

Previamente, el portavoz de la cancillería, Hernán Massini Ezcurra, había anunciado oficialmente que las embajadas de Brasil y Suiza, por separado, dieron cuenta del fallecimiento de un suboficial argentino en las Georgias del Sur, pero sin precisar la identidad y afirmando desconocer las circunstancias en que se produjo la muerte.

Creciente y angustiosa inquietud en Argentina

Se apuran las posibilidades de conseguir un arreglo negociado

Buenos Aires. (Crónica de nuestro redactor, enviado especial.) — La Junta Militar confía todavía en hacer la paz con la señora Thatcher mientras los argentinos se enfrentan, con menos euforia y más miedo, a las hostilidades que pueden comenzar en los próximos días en torno a las islas Malvinas cuando hoy a las ocho de la mañana entre en vigor el nuevo bloqueo naval y aéreo decretado por los británicos.

Los desafíos bélicos de las últimas semanas, el «que vengan, que les esperamos», han dado paso en Buenos Aires a una tensa situación de pánico colectivo subterráneo, sostenido que se ha acentuado en las últimas horas por la confusión informativa a la que están sometidos los argentinos.

La resistencia en las Georgias del Sur continúa, a juzgar por las declaraciones de miembros de la Junta. Pero es una resistencia simbólica que no sería superior a los veinte hombres repartidos por la cordillera del archipiélago e incomunicados.

Mientras el canciller, Nicanor Costa Méndez, se encuentra en Estados Unidos buscando una fórmula que salve la soberanía argentina sobre las Malvinas, la Junta Militar se enfrenta al momento decisivo, a la hora de los hechos.

Perspectivas sombrías

La guerra con Inglaterra en las Malvinas es incierta. La superioridad de la escuadra británica sobre la flota argentina

es incuestionable, como lo es también la preparación técnica de un ejército profesional, inferior en número, que está mejor preparado para la guerra que los diez mil soldados argentinos que se encuentran en las islas y los 120.000 acuartelados en el continente.

La guerra de las Malvinas significa para los argentinos que habrá que derramar mucha sangre. Tanto el teniente general Galtieri como el gobernador del archipiélago, general Mario Benjamín Menéndez, han dicho por activa y por pasiva que se resistirá hasta el final «hasta derramar la última gota de sangre».

Pero estos pronunciamientos ya no corresponden a la retórica de los momentos en los que la escuadra inglesa se encontraba a miles de kilómetros de las islas. Pueden convertirse en una trágica realidad en las próximas horas.

Por estas y otras razones políticas y económicas la Junta Militar de Galtieri está tratando de salir «honrosamente» de este conflicto, apurando las últimas posibilidades para llegar a un acuerdo que tiene que pasar necesariamente por el reconocimiento de la soberanía de las Malvinas. Tantas veces se ha dicho al pueblo que la soberanía no es negociable que ahora no la pueden negociar. Cuando, de hecho, la soberanía es el único punto que habría que negociar porque es el centro de las desavenencias con Gran Bretaña.

Si no hay acuerdo hasta todo el viernes, la guerra psicogica y de propaganda de los últimos días dará paso a una guerra real en la que la resistencia en las Malvinas, la flota argentina y la aviación tendrán que librar una batalla de la que no se puede adivinar un claro vencedor.

La fiebre de la guerra ha adquirido un tono distinto en Buenos Aires. Se sigue insistiendo que hay que pelear, que se defenderá a las Malvinas hasta el final. Pero el solo hecho de pensar que puede pasarse por la humillación de una derrota inquieta a un pueblo que hasta ahora no ha contemplado otra cosa que una «recuperación» gratis de las Malvinas.

Un giro político

La emotividad y temor en el umbral de esta guerra coinciden con un momento económico difícil para los argentinos cuya capacidad adquisitiva va descendiendo casi a diario. La inflación se encuentra en un 150 por ciento al año mientras el peso pierde valor constantemente respecto al dólar.

A pesar de ofrecer intereses fijos que son paralelos al índice de inflación es cada vez mayor el número de clientes de bancos que retiran sus ahorros. Se calcula que desde que empezó el conflicto el 2 de abril un 20 por ciento de la liquidez bancaria ha vuelto «debajo el colchón» de los argentinos que intentan por todos los medios convertir en dólares para con-

servar el valor de su dinero y para no verse afectados por una posible congelación de los fondos bancarios en caso de entrar en guerra abierta con Inglaterra.

En el frente político la «recuperación» de las Malvinas ha abierto sustancialmente el espectro político argentino. Pase lo que pase en los próximos días y semanas el país que saldrá de esta crisis será totalmente distinto después del apoyo incuestionable que toda la población, todos los partidos políticos y grupos gremiales que se encuentran oficialmente en la semiclandestinidad han prestado a la Junta Militar.

En la manifestación del pasado martes delante de la Casa Rosada unos diez mil argentinos acudieron a pedir firmeza en la defensa de las Malvinas. Pero los gritos nacionalistas dieron paso a medida que avanzaba la noche a una defensa de posiciones de partidos políticos, del peronismo y de la izquierda radical, del comunismo incluido, que iban desde la petición de poner fin a la dictadura hasta el canto de la marcha peronista que no se había entonado en plaza de Mayo desde 1976.

El futuro de la Junta Militar está en peligro. Si no se conserva la soberanía de las Malvinas la vida política de Galtieri puede acabarse en cuestión de días. Y si gana la guerra tendrá que convocar elecciones en un año. — **Luis FOIX.**

Acento

Palabras

DICEN que lo bélico y lo trascendente casan difícilmente.

Tratábase del submarino bateado con el nombre de Corpus Christi. Los norteamericanos, tan proclives a dar ejemplo, no entendieron el malabarismo de mezclar lo divino con lo humano, o mejor, con lo guerrero. Se ve que tras conversaciones en las alturas y protestas en las llanuras, el presidente Reagan ordenó enmendar el entuerto. Se recurrió a las palabras, y la pirueta semántica fue sencilla: City of Corpus Christi. Esta addenda geográfica alegrará, se supone, a la mentada ciudad tejana. A otros, nos alivia momentáneamente. A Mitch Snyder, un no violento con 64 días de huelga de hambre en su estómago para protestar por tal desaguado, le alivia su ayuno.

— **Esteban LINES.**

El Mundo Deportivo

DESDE 1906

CALA SANT FRANCESC

PRIMERA CALA RESIDENCIAL DE LA COSTA BRAVA

entre BLANES y SANTA CRISTINA, junto jardín botánico "MAR y MURTRA".

CALIDAD A SU JUSTO PRECIO

VISITENOS

INFORMACION:
BARCELONA
Tel. 2463403
CALA S. FRANCESC
Tel. 972333876